

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesaver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

LA VIDA DE ESPAÑA

Desde que la prensa marcha por el camino recto y seguro que ha de llevarla al cielo, la vida del periodista es una verdadera delicia.

Antes la pícara política lo absorbía todo y a ella entregadas las plumas, apenas si los periódicos reflejaban en sus columnas la vida de España.

La prensa de Madrid era paramente madrileñista, pues si bien se ocupaba de las provincias, lo hacía muy someramente, y sólo en casos de mucha resonancia acaecidos en cualquier población española, le dedicaba alguna atención.

De hace algún tiempo las cosas han variado radicalmente y de ello debemos congratularnos, más los periodistas de Madrid que los de provincias, porque ellos tienen los asuntos a millares, en tanto que nosotros sudamos muchas veces pez para llenar el periódico.

Es natural; los compañeros de Madrid, se ocupan de todo lo que ocurre en España; los de provincias de lo que pasa en los respectivos pueblos o ciudades, donde los periódicos ven la luz; y como no todos los días ocurren, por fortuna, hecatombes como la de Pulpí, lo cual celebramos con toda el alma, los periódicos apenas tienen muchos de qué ocuparse.

Ese nuevo camino tomado por la prensa madrileña, nos entera, no sólo de lo que pasa en la villa y corte, sino de todo, como he dicho antes, dándonos a conocer la vida española. Ahora bien, tendré que confesar a fuer de ingenuo, que la vida nacional no me satisface mucho: yo creía a mis compatriotas gentes más sencillas, más tranquilas, menos arrebatadas que en realidad lo son.

Quizá lo que hoy ocurre, ha ocurrido siempre, pero como antes no lo sabíamos, pues, como dicen luego; «ojos que no ven, corazón que no siente». Ahora hay que sentir a diario, porque sino se ve, se oye, se sabe, se lee y se conocen los hechos y, tanto monta; es fuerza sentir o ser de piedra berroqueña, o no leer los grandes rotativos.

Desdoble uno de éstos, y leo: «Cinco muertos en un choque de tranvías». ¡María Santísima! ¿Dón-

de ha ocurrido ésto? ¡Ah! Menos mal: ha sido en Amsterdam. Como son extranjeros...

Sigo leyendo: «Se mata una joven de dieciséis años, disparándose un tiro. ¡Rediez! Esta si es compatriota, es de Vicálvaro: ¡pobrecita! ¡Y todo porque la vió su hermana encerrada con un hombre!

Sigamos leyendo: «Un infanticidio»... ¡Qué barbara! Porque ha sido la mamá la que ha matado al nene...

Doblemos la hoja a ver si encontramos algo ameno... «En Tortosa se ahorcó de un árbol Emilio Sebastián...» ¡Válganos Dios! ¡Qué gana de exhibir el cuerno colgado de una cuerda. Pasemos adelante... «Pequeñito, pero flamenco, le dá una puñalada a otro muchacho». ¡Caray, con el niño; con su herramienta y todo, apesar de estar prohibidas! Buena está la niñez de Carabanchel; porque el niño, aun cuando el periódico dice que es flamenco, no es de Flandes, sino de Carabanchel. ¡Vaya por Dios!

Sigo leyendo: «Guardia borracho y agresivo». ¡Emborracharse un guardia! ¡un guardia! Es increíble. Pues sí. El hecho ha ocurrido en Barcelona, calle de Entensa esquina a la de Aragón. Pero en fin era de madrugada e iba de paisano... ¡pobre hombre! Llevaba un puñal de grandes dimensiones y un revolver y se llamaba Brulio González... ¿qué de particular tiene?

A ver... a ver... Herido gravemente a cuchilladas. ¡Estos de Almedralejo son terribles. De allí era Espronceda, que escribió «La desesperación». No es extraño que sus paisanos anden desesperados. «Niño muerto por un automóvil». Esto ha ocurrido entre Cartagena y La Unión. ¡Pobre criatura! «Un hombre decapitado». ¡Qué barbaridad. Ha sido en Oviedo... Estos asturianos...

«El crimen de Zaragoza». ¿Otro? Yo no sigo leyendo. Tengo el corazón en un puño. La prensa de Madrid nos da a conocer a diario la vida española, pero ¡qué vida, Señor, que vida! Una Arcadia feliz!

JUAN DEL PUEBLO

RIFA BENÉFICA

Número premiado el día 9

119

MADRID

“El Socialista” suspendido por orden gubernativa

Por publicar varias galeradas sin haberlas sometido a la censura ha sido suspendido por ocho días a partir de hoy miércoles, «El Socialista».

LAS PALABRAS

No sé quien ha dicho que el hombre es naturalmente malo; grande picardía por cierto! nunca hemos pensado nosotros así: el hombre es un infeliz, por más que digan: un poco fiero, algo travieso, eso sí; pero en cuanto a lo demás, si ha de juzgarse de la índole del animal por los signos exteriores, si de los resultados ha de deducirse alguna consecuencia, quisiera yo que Aristóteles y Plinio, Buffón y Valmont de Vaumano, me dijese que animal, por animal que sea, habla y escucha.

He aquí precisamente la razón de la superioridad del hombre, me dirá un naturalista: y he aquí precisamente la de su inferioridad, según pienso yo, que tengo más de natural que de naturalista. Presente usted a un león devorado del hambre (cualidad única en que puede compararse el hombre al león), preséntele usted un carnero, y verá precipitarse a la fiera sobre la inocente presa con aquella oportunidad, aquella fuerza, aquella seguridad que requiere una necesidad positiva, que está por satisfacer.

Preséntele usted al lado un artículo de periódico, el más lindamente escrito y redactado, háblele usted de felicidad, de orden, de bienestar, y apártese algún tanto, no sea que si lo entiende, le pruebe su garra que su única felicidad consiste en comérselo a usted.

El tigre necesita devorar al gamo, pero seguramente que el gamo no espera a oír sus razones. Todo es positivo y racional en el animal privado de la razón. La hembra no engaña al macho y viceversa; porque como no hablan se entienden. El fuerte no engaña al débil, por la misma razón: a la simple vista huye el segundo del primero, y este es el orden, el único orden posible.

Dóseles el uso de la palabra: en primer lugar, necesitarán una academia para que se atribuya el derecho de decirles que tal o cual vocablo no debe significar lo que ellos quieren, sino cualquiera otra cosa: necesitarán sabios por consiguiente que se ocupen toda una larga vida en hablar de cómo se ha de hablar: necesitarán escritores, que hagan macitos de papeles

encuadernados, que llamarán libros, para decir sus opiniones a los demás, a quienes creen que importan: el león más fuerte, subirá a un árbol y convencerá a la más débil alimaña de que no ha sido criada para ir y venir a su albedrío sino para obedecerle a él: y no será lo peor que el león lo diga, sino que lo crea la alimaña. Pondrán nombres a las cosas, y llamando a una «robo», a otra «mentira» a otra «asesinato», conseguirán, no evitarlas, sino llenar de delincuentes los bosques. Crearán la vanidad y el amor propio: el noble bruto que dormía tranquilamente las veinte y cuatro horas del día, se desvelará ante el fantasma de una distinción; y al hermano a quien sólo mataba para comer, matará después por una cinta blanca o encarnada. Déles usted, en fin, el uso de la palabra y mentarán: la hembra al macho por amor; el grande al chico por ambición; el igual al igual por rivalidad; el pobre al rico por miedo y por envidia: querrán gobierno como cosa indispensable, y en la clase de él estarán de acuerdo ¡vive Dios! estos se dejarán degollar porque los mande uno solo, afición que nunca he podido entender; aquellos querrán mandar a uno solo, lo cual no me parece gran triunfo: aquí querrán mandar todos, lo cual ya entiendo perfectamente; allí serán los animales nobles, de alta cuna, quiere decir... (o mejor, no sé lo que quiere decir) los que mandan a los de baja cuna: allá no habrá diferencias de cunas... ¡Qué confusión! ¡Qué laberinto! Laberinto que prueba que en el mundo existe una verdad, una cosa positiva, que es la única justa y buena, que esa la reconocen todos y convienen en ella: de eso proviene no haber diferencias.

En conclusión, los animales como no tienen el uso de la razón ni de la palabra, no necesitan que les diga un orador cómo han de ser felices: no pueden engañar ni ser engañados: no creen ni son creídos.

El hombre por el contrario: el hombre habla y escucha; el hombre cree, y no así como quiera, sino que cree todo. ¡Qué índole! El hombre cree en la mujer, cree en la opinión, cree en la felicidad... ¡Qué se yo lo que cree el hombre! Hasta en la verdad cree. Dígame usted que tiene talento. — ¡Cierto! exclama en su interior. Dígame usted que es el primer ser del universo. — Seguro, contesta. Dígame usted que le quiere. — Gracias, responde de buena fe. ¿Quiere usted llevarle a la muerte? trueque usted la palabra y dígame: «te llevo a la gloria». — ¡Quiere usted mandarlo? diga le sencillamente: «Yo debo mandarte». — «Es indudable», contestará.

He aquí todo el arte de manejar a los hombres. ¿Y es malo el hombre? ¿Qué manada de lobos se contenta con un manifiesto? Carre pe-

dirían, y no palabras. «El hambre, oh lobos—decidles—se ha acabado; ahogado el monstruo para siempre...» — «Mentira—gritarán los lobos...—al redil, al redil; el hambre se quita con cordero...»

— «La hidra de la discordia, oh, ciudadanos,—dice por él contrario un periódico a los hombres —yace derribada con mano fuerte: el orden de hoy más, será la base del edificio social; ya asoma la aurora de justicia por qué se yo qué horizonte: el iris de paz (que no significa paz) luce después de la tormenta (que no se ha acabado): de hoy más, la legalidad (que es la cuadratura del círculo) será el fundamento del procomún... etc. etc.»

¿Ha dicho usted «hidra de la discordia, justicia, procomún, horizonte, iris y legalidad?» Ved enseguida a los pueblos palmoear, hacer versos, levantar arcos, poner inscripciones. ¡Maravilloso don de la palabra! ¡Fácil felicidad! Después de un breve diccionario de palabras de época, tómese usted el tiempo que quiera: con solo decir «mañana» de cuando en cuando y echarles palabras todos los días, como echaba Eneas la torta al Can cerbero, duerma usted tranquilo sobre sus laureles.

Tal es la historia de todos los pueblos, tal la historia del hombre... Palabras todo, ruido, confusión; positivo, nada. ¡Bienaventurados los que no hablan, porque ellos se entienden!

FIGARO

Pasatiempos

En todas las clases sociales suelen encontrarse por los vivientes de la fortuna hombres en mundados y que tratan a otros como ellos merecieran ser tratados. Caminan en su destino como el que anda vestido con traje inadecuado, que por más piruetas que vaya haciendo no puede conseguir que se le adecue; pues consigue todo lo contrario, que a manera que aumenta los movimientos para ocultarlos, él mismo va denunciándose más tales defectos.

Quisieron favorecerles, y les perjudicaron en gran escala al sacarles de su medio ambiente, porque en ciertas circunstancias es muy difícil y hasta imposible aclimatar-se de nuevo.

Vengo observando que, generalmente, son más los viudas que los viudos, y es de extrañar, que fenezca ordinariamente el fuerte antes que el débil: pues en un corto período cuento diez viudas y dos viudos. No sé que dirán los fisiólogos a esta proporción, pero es lo cierto que admira que un ochenta por ciento sean las viudas. Y a mis solas me pregunto: ¿si será que el se-

¡CALCETINES

“VARON DANDY” Y “MOLFORT”

Marcas registradas

Elegantes y de duración garantizada

Casa Me reguer